



# ‘Los pelaos tienen que ser fuertes’: Representaciones sociales del cuerpo infantil en una comunidad Afropacífica en Guapi, Cauca<sup>1</sup>

‘Kids Gotta Be Strong’: Social Representations of Children's Bodies  
within an Afro-Pacific Community in Guapi, Cauca

Luisa Peláez Córdoba <sup>2</sup>

**Para citar este artículo:** Peláez Córdoba, L. (2024). ‘Los pelaos tienen que ser fuertes’: Representaciones sociales del cuerpo infantil en una comunidad Afropacífica en Guapi, Cauca. *Infancias Imágenes*, 23(1), 78-91. <https://doi.org/10.14483/16579089.22212>

**Recibido:** 24 de mayo de 2024

**Aprobado:** 18 de octubre de 2024

## Resumen

Este artículo es fruto de una investigación posgradual que tiene como objetivo explorar las representaciones sociales del cuerpo de niños y niñas en el municipio de Guapi en el departamento del Cauca, Colombia. Se problematizan los preceptos sobre las formas de estudiar y concebir la infancia durante los siglos XX y XXI que la sitúan como universal en todas las sociedades, retomando también las teorías sobre las representaciones sociales de infancia y de cuerpo. La información fue recogida a través de observaciones, entrevistas y conversaciones cotidianas con niñas, niños y adultos cuyas ocupaciones estuvieran directamente relacionadas con la infancia. Se realizó un análisis cualitativo de contenido de los datos recogidos y se contrastó a la luz de enfoques teóricos desde la antropología social del cuerpo y las

representaciones sociales, y desde la psicología cultural del desarrollo basada en las propuestas de los nuevos estudios sociales de la infancia. Los resultados revelaron que las representaciones sociales del cuerpo de niños y niñas en Guapi se sustentan en la armonía estética, física y emocional entre el cuerpo y el territorio, buscando el endurcimiento físico del primero para un buen desenvolvimiento social e individual en su entorno.

**Palabras clave:** infancia, cuerpo, representaciones sociales, afrodescendiente.

**Tesaurus:** Tesaurus de Ciencias Sociales de la Unesco

## Abstract

This article explores the social representations of children's bodies in Guapi, Cauca. On one hand, it problematizes the precepts and conceptions about childhood during the 20th and 21st centuries that

1 Este artículo de revisión es una síntesis de la investigación denominada “El cuerpo como construcción cultural: Aproximaciones desde las Representaciones Sociales del cuerpo del niño en una comunidad afrocolombiana del municipio de Guapi, Cauca”, presentada por la autora para optar por el título de Especialista en infancia, cultura y desarrollo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2021.

2 Magister en Antropología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Candidata a Doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: [luisafernanda.pelaez@autonoma.cat](mailto:luisafernanda.pelaez@autonoma.cat).

present it as a universal concept. On the other hand, it revisits theories on the social representations of childhood and the body. Observations, interviews, and informal conversations with girls, boys, and adults were conducted, and the data was analyzed using theoretical approaches from social anthropology, cultural psychology of development, and the sociology of childhood. The results show that the

social representations of the body of boys and girls in Guapi are based on the pursuit of aesthetic and territorial harmony, promoting physical hardening for good social and individual development in their environment.

**Keywords:** Childhood, Body, Social Representations, African descent

## Introducción

Durante el siglo XVIII, en Europa, los preceptos eurocéntricos de normalización establecieron una dualidad entre la capacidad y la incapacidad para desenvolverse en diferentes ámbitos de la vida. En el caso de las mujeres, los niños y niñas, y las comunidades étnicas, se identificaron características que fueron consideradas anormalidades en relación con el sexo, la edad y la etnia, respectivamente. Estos atributos los alejaban del concepto de *hombre adulto*, que representaba la idea de normalidad y superioridad (Pedraza, 2008; Pelaez Cordoba, 2021; 2022). En el caso de los niños y niñas, particularmente, se creía que, debido a su corta edad, no alcanzaban la madurez y, por tanto, eran *incapaces* de realizar actividades para acceder a los conocimientos del mundo adulto. Así, la infancia es considerada como una etapa que debe ser superada para poder convertirse en adultos racionales y útiles para la sociedad (Pedraza, 2008).

La normalización es concebida como una realidad construida y un ideal de nación, una suerte de artefacto cultural de la sociedad, pues interfiere en la vida de otros y es desplegada por instituciones por medio de la administración del poder en relación con otros sujetos (niño, niña, mujer, indígenas, comunidades negras, campesinos, pobres). Un ejemplo de esto es la escuela de los siglos XIX y XX, la cual era concebida como el instrumento a través del cual el Estado se responsabilizaba del destino de sus ciudadanos, a la vez que buscaba la homogenización entre ellos formando ciudadanos *normalizados* (con valor moral, virtuosos, racionales, silenciosos). El Estado además comenzaba a emplear el control sobre los cuerpos en su

proyecto de modernización, de modo que ejercía procesos sobre él y la salud, a su vez que la familia se comprometía a garantizar el bienestar y el aseo o limpieza de niños y niñas, imaginando la infancia como una etapa en construcción que, una vez superada, aportaría al discurso del proyecto nacional (Pedraza, 2008; Carreño, 2018).

En contraste con el proyecto de modernidad occidental que da cuenta de algunas de las comprensiones de la infancia más extendidas, se encuentran otras realidades y contextos en los que crecen y viven niños y niñas en nuestra América. Estas realidades controvierten preceptos de universalización y homogenización, pues dejan en evidencia la diversidad de formas de transitar el mundo infantil según el contenido social, cultural e histórico (Pelaez, 2022). Todo este trasfondo teórico puede observarse en algunas zonas de Colombia. Por ejemplo, las comunidades afrodescendientes de la Costa Pacífica, a lo largo de su historia, han sufrido grandes pérdidas materiales y culturales debido a la dominación económica, los procesos de esclavitud y la exclusión social (Arango, 2014). A pesar de ello, han logrado mantener muchos de sus aspectos culturales en ejercicios de resistencia que les han permitido seguir cultivando y fomentando una gran variedad de prácticas tradicionales y ancestrales, sobreviviendo a la imposición de miradas eurocéntricas del mundo. Una de las particularidades de estas comunidades reside en que la crianza no es únicamente responsabilidad de los cuidadores primarios; en cambio, toda la comunidad interviene en ella. Así, las prácticas de crianza no se restringen exclusivamente al ámbito familiar, sino que se extiende a la mayoría de los

espacios sociales y se reflejan también en prácticas culturales, como la música, el baile, los ritos tradicionales, saberes comunitarios o formas de hablar, por mencionar algunos ejemplos (Motta, 2005; Caicedo & Castillo, 2012; Arango, 2014).

Debemos comprender que existen una serie de cosmologías, prácticas y expresiones culturales de crianza que las comunidades afrocolombianas ejercen desde el nacimiento del niño o la niña, y que se asientan en formas particulares de comprender el cuerpo. Estas concepciones propias de la infancia entran en tensión con las propuestas teóricas que se expondrán brevemente a lo largo del estudio, pues cuestionan las formas como se ha percibido y representado al niño y a la niña, argumentando que existen diversidad de maneras en que estos sujetos transitan por la infancia en un espacio territorial determinado.

Para entender estas cuestiones, es necesario conocer previamente las prácticas de crianza de estas comunidades, las cuales se centran en la construcción de una realidad que surge de la relación con su entorno. A través de estas prácticas se forman representaciones del cuerpo de niños y niñas que difieren de aquellas difundidas en occidente. Así, la cosmovisión de las comunidades afrocolombianas asentadas en sectores rurales se devela en sus prácticas sociales, ancestrales y creencias que tienen un fuerte arraigo en lo religioso, botánico y espiritual. Las poblaciones del Pacífico sur colombiano poseen características en común y prácticas culturales muy similares reflejadas en la música, la danza, los cuidados de la vida y las formas de crianza para la inscripción paulatina de los niños y niñas dentro del grupo con una identidad afro fuertemente marcada.

Esta investigación es una apuesta a comenzar a realizar nuevas investigaciones que dialoguen con teorías que critiquen preceptos de la infancia como momento estático y de absoluta dependencia. Se sustenta en los llamados Nuevos Estudios Sociales de la Infancia (Vergara *et al.*, 2015; Silveira Barbosa *et al.*, 2016), los cuales reconocen los saberes culturales y su incidencia en el desarrollo infantil (Baquiro, 2012). Desde una

perspectiva antropológica y de la psicología cultural, esta investigación busca comprender el lugar de la infancia como campo diverso y de competencia interdisciplinar. Asimismo, permite seguir avanzando en la transformación de imaginarios de una única y unívoca infancia, señalando la existencia de diversidad de cuerpos infantiles que discuten con la idea de quietud, limpieza, silencio, dependencia, y cuidados o vigilancia a niños y niñas.

Esta investigación tuvo como objetivo reconocer las representaciones sociales que se tejen alrededor del cuerpo de niños y niñas en Guapi, Cauca, y cómo estas devienen de, y en, formas particulares de ser afrocolombiano. Se explora también la relación del sujeto con su medio y cómo este último aporta e influencia a su desarrollo. La cultura, desde perspectivas antropológicas y psicológicas, es un eje primordial desde donde se abordará la investigación, pues se sabe que, desde el nacimiento de niñas y niños, existen una serie de prácticas, rituales y formas bajo las que se mira, la infancia y el cuerpo. A partir de ellas, se van creando y reproduciendo formas de percibir, cuidar y moverse en el mundo; todo esto transversalizado por una historia de despojo, raza, género y pertenencia territorial (Arango, 2014).

## Representaciones Sociales

Para Moscovici (1979), las relaciones sociales son un conjunto de conocimientos organizados que permiten que hombres y mujeres puedan hacer inteligible la realidad física y social a la que pertenecen, marcándose en la particularidad de los propios escenarios. La propuesta de este autor se enmarca en la comprensión de que la realidad social influye en la construcción identitaria individual y colectiva de las personas. Afirma entonces que las representaciones sociales se refieren a formas de comportamiento que son elaboradas y compartidas por los grupos y estas mismas orientan el accionar dentro de la comunidad, reproduciendo comportamientos que inciden en la identidad social e individual (Moscovici, 1979; 1984; Jodelet, 1986).

Esta idea alude a que las representaciones sociales no son universales y cada comunidad las construye conforme a sus experiencias. En consecuencia, esta categoría conceptual se sustenta en su carácter social. El autor sostiene también que son una forma de visión global y funcional que permite a individuos y colectivos dar sentido a sus acciones y creencias, desde lo más práctico a lo más cognoscitivo. En la misma línea, [Jodelet \(1986; 2000\)](#) refiere que son una forma de pensamiento común que permite construir la consciencia colectiva influenciada por una diversidad de clasificaciones sociales que contribuyen al conocimiento del llamado *sentido común* que se construye desde la experiencia cotidiana, orientada al despliegue de comunicación, comprensión y dominio de un entorno social que se habita ([Jodelet, 1986](#)). Por tanto, para poder hacer una interpretación de estas representaciones, es imprescindible caracterizar los contextos y las condiciones desde donde surgen estos contenidos y procesos sociales.

Las representaciones sociales sobre niños y niñas han sufrido muchas transformaciones a lo largo de la historia.<sup>1</sup> Cada grupo social enmarca contextual e históricamente las formas como se les trata y, a su vez, las representaciones ayudan a comprender las relaciones e interacciones que se establecen alrededor del campo *infancia* en sí mismo ([Casas, 2006](#)). Para Casas, en la historia occidental se pueden observar tres formas de comprensión acerca de la infancia, en las que han predominado ideas y actitudes específicas: primero, la infancia idílica y feliz, símbolo de inocencia, pureza y vulnerabilidad; segundo, como momento propicio para corregir la maldad y rebeldía inherente al niño; y tercero, como representación ambivalente y cambiante. Estas nociones sobre la infancia, más actualmente, han conformado una realidad social en la que se inscriben los niños y niñas como sujetos históricos que ven, piensan e interpretan, y a quienes se les permite relacionarse con otros.

Desde la academia, las representaciones sociales de infancia han estado influenciadas por

perspectivas adultocéntricas y occidentales, en las cuales existe un interés en conservar el carácter homogéneo de niños, niñas y adolescentes, y se les considera en términos de diferenciación con la adultez. La socialización es un ejemplo de ello, pues ha sido caracterizada como un proceso unidireccional donde el adulto es el único responsable del buen crecimiento del niño o niña y, por tanto, los han enmarcado como sujetos *promesa del futuro*, inscribiendo en sus cuerpos unas expectativas desde sus necesidades.

### Cuerpo e infancia: Una perspectiva desde la fortaleza armónica.

Toda relación del hombre con el mundo implica una mediación corporal que, lejos de ser una posesión únicamente física o material, es un instrumento de apropiación cultural y subjetiva que se conforma según las representaciones sociales, imaginarios y prácticas que se tejen a través del cuerpo y se inscriben en una trama de sentidos individuales y colectivos que trascienden lo biológico ([Le Bretón, 1992; 2010](#)). Así, los niños y niñas al nacer son una infinita suma de posibilidades y disposiciones antropológicas. Necesitan entrar en un campo físico y simbólico que los acoja y del cual puedan interiorizar particularidades, para reproducir los accionares característicos de su sociedad ([Le Bretón, 1992](#)).

El cuerpo ordena la experiencia humana, permeada por una serie de discursos sociales, políticos y culturales que inciden en las formas como sentimos, actuamos y nos representamos. Es, así, un lugar que alberga pensamientos del pasado, presente y futuro ([Pedraza, 1996; Correa, 2010; 2015](#)). Este ente se consolida en sí mismo como un mecanismo central en los procesos de aprendizaje y transmisión de conocimientos, pues construye las subjetividades a través de prácticas que se enlazan con sus cuerpos y resaltan sus sentires sociales, individuales, cosmológicos, entre otros ([López, 2015](#)).

El cuerpo infantil se representa desde la diferencia y la carencia. Durante la modernidad, se hace especial hincapié en que representa un momento

1 Para profundizar, ver [Ariès \(1973\)](#) y [Ariès y Duby \(1988\)](#).

de racionalización y control. En consecuencia, se interviene en el cuerpo clasificándolo y ordenándolo en categorías provenientes de campos del conocimiento científico: sano–enfermo y normal–anormal. Con ello, también se sigue una secuencia continua de tiempo que, considerada en términos de desarrollo, sigue la idea moderna de un *progreso* que tiende a la adultez (Assunção *et al.*, 2012). Pedraza (2008) menciona que el modelo de *normalidad* corporal en la modernidad es el del *hombre adulto*, pues encarna el buen desempeño a nivel intelectual, de carácter y de configuración emocional. En ese sentido, durante este periodo, la infancia se considera una etapa de la vida, en la cual los niños y jóvenes varones debían ser educados para convertirse en hombres adultos racionales, pues sus capacidades físicas y psíquicas (mayor fuerza, cuerpos más grandes, poca emocionalidad y control sobre sí) les daban esa posibilidad.

El cuerpo, cultural y socialmente construido, también es moldeado conforme a las condiciones naturales y territoriales en las que habitan. Esto permite tener ciertas libertades motoras y temporales que inciden en la consolidación de cualidades deseadas (autonomía e independencia). Es difícil desligar la relación cuerpo-territorio, pues el primero se configura bajo parámetros y formas espaciales, al tiempo que da sentido al territorio que habita, aprende a leerlo y a vivir con él y para él.

Desde la gestación, existen unas prácticas de interacción tempranas que se ejercen sobre el cuerpo del bebé, que buscan armonía y fortificación del cuerpo físico y del ser en una relación muy cercana con el territorio. Arango (2014) denomina “fortaleza armónica” a estas interacciones en las cuales, a partir del nacimiento, el contacto con el cuerpo de los bebés necesita una sensibilidad distinta. En sus palabras, durante esta etapa se busca que “el contacto sea duro, firme y contundente” (Arango, 2014, p. 205). Estas pedagogías sensoriales buscan consolidar unas formas específicas de habitar su mundo. Se encuentran estrechamente ligadas a la fortaleza armónica, que se sustenta en el valor del endurecimiento, el ágil desarrollo corporal (que es buscado y deseado), la adquisición de defensas inmunológicas y la búsqueda del

equilibrio entre belleza y armonía con el medio (Arango, 2014).

La fortaleza armónica corresponde al imaginario de todo aquello que otorga “control, fuerza, belleza y equilibrio al cuerpo, y que se traduce en un conjunto de actividades concebidas con un sello de etnicidad eminentemente afro” (Arango, 2014, p. 63). El cuerpo afro es entonces una parte constitutiva de un cuerpo social que sintetiza las historias de los pueblos, las cuales reflejan un pasado de dominación. Se construye también a partir de creencias y prácticas sociales que responden a discursos identitarios, étnicos y raciales que privilegian la identidad afro pacífica.

### Metodología

Esta investigación adoptó un enfoque cualitativo con el fin de capturar las experiencias de los niños y niñas en sus propios mundos, reconociéndolos como seres activos y críticos, capaces de construir sus propias perspectivas (Hogan, 1988; Remorini, 2013). Adicionalmente, el estudio se fundamentó en la perspectiva fenomenológica, entendiendo que permite estudiar los fenómenos y la forma como tienen sentido en la realidad (Sandoval, 2002). Este enfoque también facilita que la información recogida se analice a la luz de las interpretaciones que la misma comunidad da a los hechos.

Para recopilar información, se utilizó la observación participante que como técnica permitió establecer contacto directo con los participantes y sumergirse en su entorno físico y social. Al estudiar la infancia, la observación desempeñó un papel fundamental para poder interpretar las experiencias de los niños y niñas en sus propios mundos, dada la importancia que ellos mismos atribuyen a esos espacios y momentos. Las observaciones se llevaron a cabo en escenarios cotidianos del municipio de Guapi, Cauca, como la iglesia, tiendas de barrio, parques, calles y lugares de venta ambulante durante un período de 15 días. Adicionalmente, se realizaron cinco entrevistas a adultos, las cuales fueron grabadas en formato de audio y posteriormente transcritas y codificadas. La recolección de la información de niños y niñas se realizó a través de conversaciones informales que surgían en

espacios de juego y descanso. Toda la información recopilada en estos espacios informales se registró en un diario de campo que también fue transcrito y codificado.

Todos los informantes fueron personas afrodescendientes y habitantes del municipio de Guapi. En el estudio, participaron cinco adultos: tres mujeres y dos hombres, de quienes se tiene consentimiento informado verbal y físico firmado para que sus entrevistas fueran grabadas. La selección de informantes se basó en el criterio de que sus empleos y ocupaciones estuvieran vinculados al ámbito de la infancia, por ello, se seleccionaron madres comunitarias y profesores. Además, participaron cuatro niños y seis niñas, de entre cuatro y diez años, con quienes se mantuvieron conversaciones informales. Estas entrevistas se realizaron mediante consentimientos informados, ajustados para menores de edad, en esto se establecía que el tratamiento y divulgación de la información obtenida sería únicamente utilizada para fines académicos. La llegada al municipio coincidió con la temporada vacacional, lo que enriqueció el desarrollo del estudio, pues se logró observar y participar de la cotidianidad de la vida de niños y niñas en escenarios distintos al escolar.

## Resultados

Las comunidades tienen formas distintas y propias de comprender la infancia en sí misma y las etapas del ciclo vital en el desarrollo del ser humano. Estas concepciones permiten configurar relaciones y desplegar acciones que se ajustan a los sentidos que les dan las comunidades en la trama vital y cotidiana como sociedades (Moscovici, 1979; 1984, 1986; Jodelet, 1986; 2000; Pelaez Cordoba, 2021). En consecuencia, inciden también en las consideraciones que se tejen alrededor de los cuerpos infantiles y cómo se intervienen y forman por medio de representaciones y prácticas, las cuales finalmente les permiten devenir en sujetos sociales y participantes de una comunidad específica.

Las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano tienen concepciones cosmogónicas y prácticas culturales distintas a muchas

comunidades étnicas del país (Motta, 2005; García Mínguez, 2009; Tabares, 2012; Burbano, 2012; Bedoya, 2012; Restrepo, 2013; Castillo, 2015; Vanín, 2017; Clavijo, 2020; Portela, 2020; Clavijo et al., 2020; Pelaez Cordoba, 2022). En esta región, existen fuertes creencias religiosas, territoriales y saberes ancestrales que se vislumbran a través de unas formas de crianza y cuidado propias que priorizan en buen convivir territorial a nivel físico, social y espiritual, desde donde se afirman formas identitarias propias transmitidas generacionalmente en las maneras como se alimenta, se habla y se socializa a los niños y niñas afro en Guapi (Pelaez Cordoba, 2022).

Para mostrar los resultados es importante hacer una breve contextualización territorial, cultural y geográfica sobre Guapi. Este municipio se encuentra ubicado en la costa del Pacífico caucano, al sur occidente de Colombia. Es un territorio húmedo y selvático a orillas del río Guapi, que desemboca en el Océano Pacífico; estas condiciones hacen que se le reconozca por su biodiversidad y riqueza cultural, pues acoge tanto a comunidades afrodescendientes como indígenas que han logrado preservar algunas de sus tradiciones gracias a su ubicación aislada y de difícil acceso. Por otra parte, en el territorio más urbano, la mayoría de población en el municipio es afrodescendiente, lo que ha conformado una rica herencia cultural expresada en músicas, danzas, religión gastronomía, entre otros.

Los mencionados anteriormente son especialmente relevantes para llevar una investigación sobre la relación entre cuerpo-infancia-territorio. Como se ha mencionado en apartados previos, el entorno en el que crecen niños y niñas influye directamente en el desarrollo psicosocial y motriz. Los resultados de esta investigación se presentan divididos en dos categorías: ser niño y niña en Guapi: una aproximación desde las representaciones sociales; y cuerpo y territorio.

## Ser niño y niña en Guapi: una aproximación desde las representaciones sociales

Desde incluso antes de la gestación de la mujer, existen diferentes prácticas culturales de cuidado para garantizar la salud y bienestar de los bebés y

las mujeres. Estos cuidados se enmarcan en las representaciones alrededor de las infancias y expectativas que se depositan en ella. De esta manera, su cuerpo se convierte en un receptor directo, pues ocupa el lugar de intermediador entre el mundo físico, espiritual e histórico. El cuerpo de los niños y niñas afro debe ser fuerte porque serlo es sinónimo de salud. Así, este cuerpo fuerte y saludable podrá interactuar con su entorno de manera vivaz. El siguiente fragmento de entrevista hecha a una madre permite sustentar estas afirmaciones.

Pa que el niño nazca grande, fuerte y alentao la mamá tiene que alimentarse bien todo el embarazo, comer harta sopa, gallina, pescao y carne, la mamá tiene que estar fuerte pa que el niño venga fuerte. Y también cuando ya parió tiene que entrar en dieta de 40 días, ahí toma sus agüitas de hierbas, se alimenta bien y no puede comer cualquier cosa porque se puede morir o enfermar feo. También tiene que cuidarse de la alimentación sobretodo mientras está dándole teta al bebé. (E3)

Las personas en Guapi, por medio de saberes ancestrales, tradicionales y más contemporáneos perpetuados en el tiempo, imprimen en el cuerpo ciertos atributos enfocados a su fortalecimiento. La ejecución de algunas de estas acciones, aunque pudieran parecer violentas, tienen una intencionalidad que consiste en la adscripción social de los bebés, pues es a través del cuerpo que se construye una semántica transversal entre el cuerpo y el mundo. Desde el nacimiento, los niños y niñas deben ser socializados por medio de una diversidad de prácticas que lo sitúan como parte de una sociedad y que lo adentran en un cierto campo de significados. En el caso de los y las guapireñas, este se conforma desde una sensibilidad corporal propia cuyas características principales son la consolidación de la fortaleza física y emocional, el aceleramiento del desarrollo infantil y la búsqueda de independencia y autonomía, incluso desde el primer trimestre de vida. Todo esto tiene como objetivo responder a unas necesidades culturales y territoriales específicas (Arango, 2014).

En el municipio de Guapi, los adultos tienen diversas prácticas de cuidado que no son llevadas a cabo únicamente por los padres o cuidadores primarios. Por el contrario, toda la comunidad, que es concebida como una “gran familia”, está autorizada a intervenir en la crianza de los niños y niñas de la comunidad. Así, el respeto hacia los adultos, y especialmente hacia las personas mayores, es central en la educación:

“También les enseñamos que deben respetar a los adultos, por ejemplo, si yo sé de quien es este niño, pues yo lo reprendo si veo que está haciendo algo mal y ya luego le cuento a la mamá” (E.2).

Estas prácticas se alejan de algunos hábitos modernos y occidentales, donde son los cuidadores primarios únicamente quienes se encargan de velar por la seguridad de los infantes en todo momento. En cambio, en comunidades rurales como la guapireña se valora que niños y niñas sean independientes y autónomos. Uno de los maestros entrevistados refiere que:

... desde chiquito (el niño o niña) uno como papá hace que el niño sea autónomo, se le enseña a caminar rápido porque no lo puede estar cargando a toda hora, uno tiene que cocinar o salir a trabajar y el niño tiene que aprender que uno no puede estar pendiente. (E1)

Se puede ver que en esta comunidad prevalece una representación de los niños y las niñas que pasa por crear bases sólidas de comportamiento y vida en comunidad, con el fin de que cuenten con los recursos de enfrentarse a la sociedad y desenvolverse propiciamente en un territorio donde se fomenta la fuerza corporal y la autonomía desde los primeros meses después del nacimiento. Para hacernos una idea de lo explicado aquí, una de las madres entrevistadas manifiesta que:

“a los niños usted los ve por ahí andando solos, con los amiguitos, los adultos no tienen que andar detrás de ellos porque saben que no les va a pasar

nada, ellos aprenden a defenderse solitos desde que están bien pequeñitos". (E3)

Retomando lo dicho a lo largo de este apartado, podemos decir que el cuerpo de los niños y niñas en Guapi se constituye a partir de las representaciones sociales de infancia en el municipio (futuro adulto – autonomía, independencia). Estas representaciones se entrelazan en una trama de relaciones con el mundo que habita. A través del cuerpo, se construye una identidad individual, permeada por lo colectivo, que adquiere sentido desde la significación de la diversidad de prácticas (Jodelet, 1986; Moscovici, 1979; 1984). Así, el cuerpo de los y las guapienses se constituye en base a representaciones de fuerza, autonomía, alegría e independencia, todo ello en estrecha relación con las características del ser afrocolombiano en esta comunidad.

### Cuerpo y territorio

Las voces fuertes en las calles, la música a alto volumen y los bailes están presentes en la cotidianidad de la vida comunitaria en Guapi. Así, estos son elementos que atraviesan la vida social y que los identifica como grupo cultural. Para la comunidad afrodescendiente del Pacífico colombiano, es importante que niños y niñas se familiaricen con los sonidos y musicalidades de la región, pues desde la gestación, las mujeres, reciben estímulos sonoro-corporales que les identifican como afro. Los movimientos sensuales y de control del cuerpo en las danzas, por ejemplo, son acciones que se celebran socialmente (Arango, 2010), pues se espera que, desde temprana edad, los niños y niñas sean sensibles a los sonidos musicales particulares y sean capaces de mover sus cuerpos según estos ritmos. Esto da cuenta del fortalecimiento armónico construido



**Figura 1.** Niños jugando antes de entrar al río mientras mujeres adultas lavan ropa en él

**Nota.** Archivo propio. Foto realizada en el trabajo de campo para esta investigación.

con base en el proceso de ‘endurecimiento’<sup>2</sup>, moldeamiento corporal<sup>3</sup> de los bebés (Arango, 2014), así como de la exposición directa y constante a las músicas de la región y los sonidos territoriales estridentes, pues están presentes en cada etapa del ciclo vital. Para apoyar lo dicho anteriormente, se presenta una observación realizada en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) sede Guapi:

En una salacuna se encuentran 6 niños de menos de 2 años aprox. los cuales están acostados en colchonetas en la que parece ser la hora de la siesta. Uno por uno van despertando. Cuando están todos despiertos, la cuidadora enciende un pequeño equipo de sonido, suena una canción tradicional de la región: “Kilele”, y al escucharla, los niños y niñas empiezan a pararse y bailan con gran soltura al ritmo de la música, algunos solos y otros con otros de sus compañeros. (E2)\_

La música y el baile en las regiones afrocolombianas se convierten en una forma de estar en grupo y convivir en comunidad, de modo que los sonidos, ritmos y movimientos terminan convirtiéndose en elementos importantes para la consolidación y mantenimiento de costumbres que delinean el comportamiento de los sujetos dentro de la comunidad (Pelaez Cordoba, 2021). Adicionalmente, hay una conceptualización de la idea de una estética afro donde el sonido, el movimiento y aspecto físico, que se construyen desde la interacción territorial, son protagonistas y transversalizan la vida de niños, niñas y adultos (Arango, 2014; Pelaez Cordoba, 2022). Por otra parte, se evidencia que, a diferencia de sectores más urbanos u occidentalizados, no existe una música exclusiva para arrullar bebés, o rondas infantiles. La música para adultos no es separada de la vida de niños y niñas; por el contrario, las relaciones sociales están mediadas por musicalidades no diferenciadas entre adultos – niños.

2 En las comunidades afro pacíficas, desde el nacimiento del bebé se ejecutan prácticas en su cuerpo que pretenden lograr cuerpos fuertes y firmes, para ello se realiza el “chumbe”, que consiste en envolver a los recién nacidos capas de mantas evitando que se puedan mover e incitando a que *hagan fuerza*.

3 Madres, abuelas, sabedores o parteras realizan masajes en los cuerpos de los y las bebés con acentuada fuerza, para darles características estéticas y de vigorosidad según expectativas que la familia deposita en los recién nacidos.

El cuerpo está estrechamente ligado con el territorio que se habita o al que se ha nacido, al mismo tiempo que se conecta con una identidad determinada. El territorio es tanto histórico como físico, ya que se transita por él y en él se vive, pero también es espiritual. El cuerpo y el territorio conforman una relación armónica irrompible: el primero se conforma a raíz de parámetros territoriales que favorecen un tipo de cuerpo que, a su vez, le da sentido al territorio que habita.

En el caso de los niños y las niñas de Guapi, los adultos posibilitan una convivencia armónica de los infantes con el lugar al que pertenecen, otorgándoles libertades para que lo habiten y vivan, al tiempo que, como se vio en el apartado anterior, aprenden a desenvolverse en él por su propia cuenta y sin el acompañamiento constante de adultos. A continuación, respecto a esta idea, se presenta un fragmento de entrevista hecha a una madre comunitaria del ICBF en Guapi, quien manifiesta que:

... uno confía de que, como no tenemos ese miedo de que nos van a robar los niños entonces uno les dice como que ‘Vaya ahí a la escuela o no sé qué’. Entonces los muchachos se van y ellos llegan solos a la escuela y llevan al otro amiguito, sin uno decirle que lo lleve ellos ya van llevando un poco de gente jajaja cuando uno voltea a ver hay una cantidad. (E2)

En las comunidades afro pacíficas se despliegan diversidad de prácticas para fortalecer el cuerpo y se ejecutan directamente en él. Una de las madres entrevistadas, que trabaja como secretaria de cultura del pueblo, refiere lo siguiente:

A los niños cuando nacen hay que enchumarlos pa que cojan fuerza, y también cuando se los está bañando masajearle fuerte las extremidades, así uno los va acostumbrando, y cuando ya están más crecidos, como a los tres meses uno va haciéndolos sentar hasta que ellos cogen confianza y se van parando hasta que caminan. (E3)

El cuerpo, que ha sido cultural y socialmente construido, también es moldeado conforme a las condiciones naturales y territoriales en las

que habitan, lo que permite tener ciertas libertades motoras y temporales que inciden en la consolidación de cualidades deseadas (e.j. autonomía e independencia). Así, es difícil desligar la relación cuerpo-territorio, pues el primero se conforma y configura bajo parámetros y formas espaciales, dándole sentido al territorio que habita, aprende a leerlo y a vivir con él y para él.

## Discusión

Según [Jodelet \(1984\)](#), las representaciones sociales se enmarcan en una historia propia de la cual se despliegan una infinidad de significados y, por tanto, solo tienen sentido para las propias comunidades dentro de ellas. En Guapi —y en el Pacífico colombiano— varios sucesos históricos de dominación y segregación han influenciado la consolidación de determinadas habilidades: fuerza, agilidad, independencia, autonomía. Según lo observado, las representaciones sociales del cuerpo de niños y niñas en Guapi tienen como base la fortaleza física y emocional. A esto se suma también la belleza estética en armonía con este territorio particular ([Arango, 2014](#)). Por tanto, se despliegan prácticas culturales que constituyan, conformen y reproduzcan estas necesidades y expectativas sociales ([Aguirre, 2000](#)) que se complementan en una relación respetuosa e intrínseca con el territorio.

Las representaciones sociales orientan las prácticas relacionales de las personas, traducidas en comportamientos ([Moscovici, 1979; 1984; Jodelet, 1986; Abric, 1994](#)). En el caso de la infancia, las formas relacionales que se despliegan alrededor de ella otorgan sentido a su existencia y valor dentro de lo social y desde su interacción al lugar que ocupan en las instituciones. Así, [Casas \(2006\)](#) afirma que las representaciones sociales de infancia devienen de las significaciones que hay sobre niños y niñas; en este caso, la autonomía y libertad, que son valores deseados y responden a las necesidades comunitarias y territoriales. Los niños y las niñas de Guapi son concebidos como “promesa del futuro”, lo que causa que se despliega un abanico de posibilidades y diversas formas de educar y vincularlos socialmente.

En la construcción cultural, los cuerpos afrocolombianos desafían la idea de normalización y control impuesta por el proyecto de modernidad y civilización ([Pedraza, 2008; Pelaez Cordoba, 2021](#)). La resistencia a esos mandatos se encuentra inscrita en unas corporalidades que sintetizan la historia de sus pueblos contando ejercicios de dominación, esclavitud, resistencia y asimilación del rechazo social al que su etnia ha sido expuesta ([Arango, 2016](#)). Estas historias se encarnan en cada individuo, cobran sentido y son representadas por medio de corporalidades fuertes, dancísticas, musicales y con destrezas y habilidades particulares para habitar un territorio selvático donde, por ejemplo, la mayoría del espacio es rural, las calles no tienen pavimentación y se encuentra atravesado por un gran río que desemboca cercanamente al mar.

El cuerpo, entonces, se encuentra estrechamente ligado al espacio que habita, cargado de connotaciones dependientes de un estado social, cultural y físico que revela un simbolismo general de la sociedad. El territorio está profundamente conectado con la identidad personal y social, pues existe una vinculación entre el ser humano y el entorno en el que ha nacido, que habita y frente al cual hay una pertenencia actual e histórica, pues ese espacio físico ha sido habitado también por sus ancestros. En este sentido, los cuerpos son un proyecto colectivo socialmente construido y transformado ([Chirif, 2020](#)). Como lo menciona [Arango \(2014\)](#), “cada sociedad, desde sus propios códigos y cosmologías entiende los cuerpos, sus procesos de desarrollo, sus ciclos, sus movimientos” (p. 140).

Para las comunidades afrocolombianas, el cuerpo ha sido el principal instrumento de conexión entre lo físico y espiritual. En esta relación se despliegan diversas prácticas de crianza y cuidado que devienen de las condiciones selváticas y hostiles del territorio, y que requieren de una formación física y constitución subjetiva con habilidades y destrezas especiales para habitar el mundo al que se pertenece. Estas características también están fuertemente ligadas a las representaciones sociales que se entretajan alrededor del cuerpo, influenciadas a su vez por aspectos estéticos, religiosos y geográficos.

Así pues, existe una relación irrompible entre cuerpo y territorio, donde el primero se conforma bajo parámetros físicos que tienen sentido en tanto la región que habitan, pues aprende a leerla, descifrarla y a vivir con y para ella. Por otro lado, el territorio, además de ser físico, es espiritual, ya que está cargado de creencias religiosas y místicas transmitidas por tradición oral en las que se cuenta que se convive con espíritus que habitan y acompañan el mar, la tierra, los cultivos y a los mismos humanos. Por ende, los cuerpos son formados para convivir con ciertos tipos de creencias y adhesiones territoriales.

Según Arango (2014), desde el nacimiento, se plantea una sensibilidad especial ante el territorio. La construcción de unos cuerpos, fuertes ante las territorialidades selváticas y hostiles en las que viven, pasa por buscar unos cuerpos sociales que, a su vez, deben conformar una manera de percibir e interpretar la realidad. Este cuerpo social, que se construye cultural y territorialmente, está inscrito en un contexto natural hostil que promueve una interacción diferente con el cuerpo, buscando su fortificación en armonía con aquellas características físicas del entorno. Aquí, la propuesta de “fortaleza armónica” (Arango, 2014) calza muy bien con lo observado en Guapi, pues a través de una diversidad de prácticas corporales -o Pedagogías Sensoriales- durante el embarazo, parto y postparto, se interviene directamente en la configuración corporal en búsqueda de su moldeamiento, a partir de sus representaciones y configurándolo como un ente social donde confluye lo físico, psíquico y espiritual (Arango, 2008).

Al principio del artículo, se problematizó sobre algunas de las conceptualizaciones universalistas que se han tejido alrededor de la infancia en ámbitos más académicos y teóricos. Estas propuestas entran en tensión con nuevas concepciones sobre la infancia en sí misma y sobre los cuerpos de los niños y niñas. Como se ha intentado mostrar a lo largo de este documento, sus cuerpos son producto de las representaciones sociales que cada comunidad tiene sobre ellos. Para pensar sobre las representaciones sociales y la infancia, es fundamental remitirnos al estudio histórico que realizó Ariès (1973) sobre el devenir de la infancia como

categoría social, ya que no siempre fue concebida de esta manera. No fue sino hasta el siglo XIX cuando comienza a pensarse la infancia desde sus categorías sociales y no únicamente a raíz de su edad, reconociendo la variabilidad de concepciones según el contexto social (Pelaez Cordoba, 2022). Según Ariès (1973), dividir el desarrollo humano por grupos etarios cumple con una razón identificativa con bases biologicistas para ubicar a las personas dentro de sociedad y otorgarles funciones.

Es interesante pensar este recorrido histórico en relación con lo planteado a lo largo de este estudio y compararlo con algunas propuestas teóricas como la de Jean Piaget, quien formuló una serie de etapas normativas por las que niños y niñas debían atravesar según su edad, en el marco de la normalización y universalización de las infancias. También se puede contrastar con teorías como la de la enculturación, que, aunque reconoce el papel del contexto como forjador identitario, no terminan de reconocer el lugar de la subjetividad de niños y niñas y su autonomía participativa (Pelaez Cordoba, 2022). Investigaciones como esta permiten impulsar a seguir estudiando las infancias desde su infinita diversidad, así como la centralidad que ocupan para entender, entre muchas cosas, la formación identitaria colectiva y subjetiva dentro de las comunidades.

## Reflexiones finales

Las representaciones sociales son un entramado de conocimientos sobre un fenómeno particular. Este estudio ha evidenciado que, en el municipio de Guapi, Cauca, las representaciones de infancia y las expectativas sobre los niños y las niñas, que fomentan la autonomía y la independencia, inciden directamente en las concepciones sobre sus cuerpos: deben ser fuertes y, al mismo tiempo, responder a unos estándares sociales de belleza que, en consecuencia a la fuerza, se reflejan en cuerpos grandes y voluptuosos. El cuerpo es un ente receptor cultural por defecto y, sobre él, se despliegan una diversidad de prácticas que fomentan su endurecimiento, independencia y autonomía relacional para que los niños y niñas cumplan y se atañen a estas expectativas sociales.

La exploración espacial es posible gracias a las libertades que otorgan los adultos para que los niños y niñas puedan desenvolverse en el entorno, lo cual incentiva que actúen autónomamente. El cuerpo es el principal ente de contacto físico que tienen los niños para reconocer y relacionarse territorialmente, sin diferenciación de espacios de adultos o de niños exclusivamente. Respondiendo al objetivo del artículo, en el caso del municipio de Guapi, existe una representación de la infancia como puente para llegar a una adultez alegre, con fortaleza física y emocional, e independencia y autonomía.

Por último, este tipo de investigaciones reconoce la multiplicidad de formas de ser niño o niña, otorgando validez a la diversidad de formas de transitar por la infancia. En consecuencia, también se hace una invitación a que se continúen gestando estudios que aporten saberes a los estudios de la infancia, desde la validación de la diversidad como parte fundamental de la vida humana. Desnaturalizar concepciones de la infancia como un mundo minoritario o unívoco y, en cambio, cuestionar propuestas universalistas, permitirían un cambio de óptica que favorecería el reconocimiento de niños y niñas con sentires y significaciones propias del mundo, desde su subjetividad y experiencia vital.

Los “pelaos”, como se les llama a los niños en la región, deben ser fuertes porque deben caminar descalzos por tierra y piedras; subir palmas para alcanzar cocos y apreciar la vista de la selva; deben ser fuertes porque deberán nadar pronto en el río que les atraviesa. En últimas, los pelaos tendrán que ser fuertes para ser consecuentes con el territorio que les recibe, un Pacífico que, lejos de reflejar la calma de su nombre, ruga fuerte con tormentas diarias, ríos crecidos y sonidos resonantes.

## Referencias

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En Aguirre, E., Strauch Durán, E., Torrado, M.C. (Eds). (2000). *Socialización: Prácticas de crianza y cuidados de la salud*. (pp. 19-92). Centros de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, A. M. (2014). *Velo qué Bonito: Prácticas y saberes sonoro-corporales de la primera infancia en la población afrochocoana*. Ministerio de cultura. Colombia.
- Ariès, P. (1973). *El niño y la vida en el Antiguo Régimen*. Taurus.
- Baquiró, J.C.A. (2012). Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. *Pedagogía y saberes*, 37(1), 73-87.
- Assunção, C. Q. D. S., de Assis, R. M., & Campos, R. H. D. F. (2012). Belos, sadios e normais: As representações sociais dos corpos infantis na revista país & filos (1968-1977). *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 34(3). (pp. 571-587).
- Bedoya, L.M. (2012). *Concepciones de las parteras negras sobre el embarazo, parto, puerperio y cuidados del recién nacido en el casco urbano de Guapi, Cauca*. En Tabares, R.E. (Ed.). *Voces, perspectiva y miradas del Pacífico*. (pp. 257-289). Editorial Universidad del Cauca.
- Burbano, R. (2012). *La construcción de la enfermedad en Guapi*. En Tabares, R.E. (Ed.). *Voces, perspectivas y miradas del Pacífico*. (pp.291-304). Editorial Universidad del Cauca.
- Caicedo, J. A., Castillo, E., (2012). *Infancias afrodescendientes: Una mirada pedagógica y cultural*. Kimpres LTDA.
- Carreño, C.I. (2017). *Las madres, las familias y los hijos del sur. Miradas etnográficas a la protección infantil contemporánea en la ciudad de Bogotá*. [Tesis presentada para optar por el título de doctora en Antropología.] Universidad Nacional de Colombia.
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y sociedad*, 43(1), 27-42.
- Castillo, B. C. (2015). *Entre el desarrollo y el bienestar. Memorias de un lugar tejido en el mar*. Editorial Universidad del Cauca
- Chirif, S. S. (2020). El proceso procreativo y la concepción de la persona en el pueblo ticuna del Amazonas peruano. *Anthropologica*, 38(45). (pp. 219-241).
- Clavijo, T.A., Osorio, C.E., Portela, H. (2020). *Dinámicas socioculturales y ambientales del Pacífico colombiano: Historias y reflexiones más allá del Litoral*. Editorial Universidad del Cauca.

- Correa, F. (2010). *Autonomía sociocultural y al trabajo infantil indígena*. En M. Díaz y S. Vásquez (Eds), *Contribuciones a la antropología de la infancia: La niñez como campo de agencia, autonomía y construcción moral*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Correa, F. (2015). La construcción del ser y el poder de los ancestros entre los Pãmiwa (cuzco). En Díaz, M., Caviedes, M. (Eds). (2015). *Infancia y Educación. Análisis desde la Antropología*. (pp. 53-94). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- García Mínguez, J. (2009). *Caminando hacia la identificación de los valores propios de la cultura afrocolombiana*. Ed. Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Ed). *Psicología Social II*. (pp. 469-494). Paidós.
- Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribuciones a un saber sociocultural sin fronteras. En Jodelet, D., Guerrero Tapia. (Eds). (2000). *Develando la cultura*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Le Bretón, D. (1992). *La sociología del cuerpo*. Nueva visión. Buenos Aires.
- Le Bretón, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Ediciones/ metales pesados.
- López, P. A. (2015). Cuerpo y diversidad: etnografías de la infancia. En Díaz, M., Caviedes, M. (Eds). (2015). *Infancia y Educación. Análisis desde la Antropología*. (pp. 113 – 134). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, 2, 27-44.
- Moscovici, S. (Ed). (1986). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós.
- Moscovici, Serge. (1984). The Phenomenon of Social Representations. En Robert Farr y Serge Moscovici (Eds). *Social Representations*. (pp. 3-69). Cambridge University Press.
- Motta-González, N. (2005). *Gramática Ritual: Territorio, poblamiento e identidad afropacífica*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Pedraza, Z. (1996). *En cuerpo y alma. Visiones de progreso y la felicidad*. Uniandes – CESO. Bogotá
- Pedraza, Z. (2008). Al borde de la razón: sobre la anormalidad corporal de niños y mujeres. *Cuerpos anómalos*, (pp. 205-234). Universidad Nacional de Colombia.
- Pelaez Cordoba, L. (2022). La construcción de la infancia en Guapi: Desarrollo infantil y agencia desde una perspectiva cultural. *Infancias Imágenes*, 21(2). (pp. 144-155). <https://doi.org/10.14483/16579089.19642> .
- Pelaez Cordoba, L.F. (2021). *El cuerpo como construcción cultural: Aproximaciones desde las representaciones sociales de cuerpo del niño en una comunidad afrocolombiana del municipio de Guapi, Cauca*. [Tesis presentada para optar por el título de Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Repositorio Universidad Distrital Francisco José de Caldas RIUD: <https://repository.udistrital.edu.co/>
- Portela, H. (2020). La naturaleza y la cultura en la urdidumbre de las cosmovisiones que sustentan la vida en el Pacífico sur colombiano. En Clavijo, T.A., Osorio, C.E, Portela, H. (Eds). (2020). *Dinámicas socioculturales y ambientales del Pacífico colombiano. Historias y reflexiones más allá del Litoral*. (pp.197-130). Editorial Universidad del Cauca.
- Remorini, C. (2013). Estudios etnográficos sobre el desarrollo infantil en comunidades indígenas de América Latina: Contribuciones, omisiones y desafíos. *Perspectivas*, 31(3), 811 – 840. DOI: <https://doi.org/10.5007/2175-795X.2013v31n3p811>
- Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negritud: la invención de las ‘comunidades negras’ como grupo étnico en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca.
- Silveira Barbosa, M.C., Coll Delgado, A.C., & Tomás, C.A. (2016). Estudos da infância, estudos da criança: quais campos? Quais teorias? Quais questões? Quais métodos? *Inter Ação*, 41(1), 103-122. DOI: <https://doi.org/10.5216/ia.v40i3.36351>

Tabares, R. E. (2012). Las concepciones del cuerpo en la etnomedicina de los afrocolombianos de Guapi, Cauca. En Tabares, R.E. (Ed.). *Voces, perspectivas y miradas del Pacífico*. (pp.188-206). Editorial Universidad del Cauca.

Vanín, A. (2017). *Las rutas fluviales del encantamiento. Memorias y presencias del Pacífico colombiano*. Editorial Universidad del Cauca

Vergara, A., Peña, M., Chávez, P., & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65.

